

Philippe Noiret, José María Pou. Noiret y *Les contemplations*, de Victor Hugo; Pou y *Bartleby*, de Melville. Dos formas muy parecidas de entender el teatro, y yo diría que la vida. Dos monstruos. Dos solitarios. Y dos monólogos en dos festivales parejos, cada uno en un extremo de la Península: Málaga y Girona...

...Noiret en Málaga me llevó al recuerdo de Pou en Girona. Pou leyendo, interpretando *Bartleby*, un recital que debería girar por España como el de Noiret por Francia. A Pou le pidieron una lectura y ha construido un espectáculo, todavía más emocionante que el de Noiret. Pou es un actor "con peligro". Un hombre nacido para interpretar a los reyes de Shakespeare; un gigante de apariencia irrompible pero que puede resquebrajarse en cualquier momento.

Exhala una gran agitación secreta, de niño grande o animal herido, presto a dispararse en estallidos de violencia, de dolor, de ternura salvaje. Pou convierte al narrador de *Bartleby* en otro padre; un padre que trata, enloquecidamente, de entender a su hijo borderline, de protegerle de su "pálida desesperanza". Un hijo que se le escapa en su ruta suicida hacia la nada, hacia la absoluta desposesión.

Su recital sigue, curiosamente, una pauta muy similar a la de *Les contemplations*. Una primera parte casi idílica. Dickensiana: los personajes de la oficina, sus perfiles, sus pequeñas manías. Poco a poco, en la voz de Pou, Dickens muta en Beckett; Uriah Heep da paso a Malone. Y el padre se encuentra con su hijo en mitad del desierto, frente a un muro inexpugnable. Hasta que comprende. Hasta que vuelve a su memoria, como un pájaro negro, el negociado de *Cartas Muertas* de Washington, donde *Bartleby* incubó su mal, entre anillos que no llegaron a su dedo y cartas de perdón para aquellos que murieron en la culpa. Es en ese momento cuando la voz de Pou se transfigura, evocando a un hijo perdido que ya duerme para siempre "con reyes y consejeros", y su voz es como la de Gabriel en los párrafos finales de *Los muertos* de Joyce: "Cae la nieve sobre la tumba de Michael Furey, cae sobre el mégalano de Allen y sobre las sombrías aguas de Shannon, cae leve sobre el universo, sobre todos los vivos y sobre los muertos".

Los dos monólogos, la voz de Noiret y la voz de Pou, concluyen con el mismo acorde, ese instante supremo en el que uno es todos los hombres. "¡Ah, *Bartleby*! ¡Ah, humanidad!", susurra el padre de *Bartleby*, y le contesta el eco transoceánico del naufrago de la isla de Jersey: "¡Ah, insensé qui crois que je ne suis pas toi!".

Marcos Ordóñez, Babelia